



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9421

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 28 DE MARZO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorete, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingratadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos alíticos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrades y jarros de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Cajones.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE,

de las acreditadas fábricas de Seldel de Odece y G. M. Platt Kaleslantern, garantizadas.

PRECIO SIN COMPETENCIA RELOJERIA ALEMANA DE

TEODORO KETTERER, MAYOR 24

DESDE PARIS.

28 Marzo de '93.

Terminó la vista del segundo proceso incoado contra los hombres del Panamá.

El Jurado, después de larga deliberación, contestó á las treinta y ocho preguntas del interrogatorio, declarando absueltos á seis procesados Fontane Beral, Sans Leroy, Gobron, Dugué de la Fancomiere y Antonio Crousts y dictando veredicto de culpabilidad contra los restantes procesados. Charles Lesseps, Bailhaut y Blondin, los cuales han sido condenados respectivamente á un año, cinco años y dos años de prisión.

Un detalle: Marius Fontane, al enterarse de que había sido absuelto, cayó desmayado. La noticia, por lo visto, le causó grandísima sorpresa.

Otro detalle: Blondin, Bailhaut y Charles Lesseps después de oír la sentencia con perfecta impasibilidad, manifestaron que nada tenían que decir respecto de las penas que les había impuesto.

Se conoce que no les causó sorpresa la resolución del Jurado y el fallo de los tribunales.

Tiene gracia pero muchísima gracia aunque maldita la que le habrá hecho á un cerrajero del boulevard

Vaugiror, lo que á este industrial le ocurrió anteanoche al entrar en su domicilio.

El buen hombre tenía la preocupación constante de que le iban á robar durante las horas que abandonaba su casa para ir á esparcir el ánimo en el teatro ó en el café, y sugestionado por este temor tuvo la malhadada idea de construir y colocar en la puerta de su domicilio un aparato del cual formaba parte principalísima una pistola.

Este había de disparar forzosamente una bala de regular calibre sobre todo el que introdujera en la cerradura, una llave ó una ganzúa.

Por medio de un sencillo mecanismo el inquilino de la casa, evitaba el disparo al entrar en ella después de algunas horas de esparcimiento.

Pero he aquí que Mr. Garraud— así se apellida el cerrajero—inventor—regresó anteanoche á su morada un poco calamitoso, como dicen en mi tierra.

Había estado de jolgorio con varios amigos y los vapores alcohólicos le trastornaron hasta el punto de que olvidó por completo que la puerta de entrada estaba defendida por el aparato de su invención. Sin tocar al mecanismo introdujo la llave y ¡pum! salió una balita de plomo y atravesó el brazo derecho del cerrajero que recobró la memoria en el mismo instante en que oyó la detonación.

Afortunadamente la herida de Mr. Garraud no ofrece gravedad. Todo se reduce para él á unos cuantos días de descanso forzoso, durante los cuales se entretendrá en considerar que ciertas medidas de precaución son a tamente perjudiciales para quien las adopta, cuando este empina el codo un poco más de lo regular.

Como estos apuntes escritos á vuela pluma, no tienen ni deben tener carácter político ni financiero, me creo relevado de la obligación de dar á ustedes primenores de ciertos asuntos que actualmente ocupan la atención de la prensa. Diré sin embargo por ser cosa que interesa á mi país, que los defensores de las exageraciones proteccionistas van perdiendo terreno.

Ya habrán visto mis lectores por los despachos telegráficos de estos últimos días que el discurso del célebre Mr. Turrel—el mayor enemigo que han tenido hasta la fecha los vinos españoles—fue acogido con absoluta indiferencia por sus oyentes, por la prensa y por la opinión. Dos amigos franceses y entusiastas admiradores de la patria del *peleón* y del morapio, me decían al salir conmigo de la Cámara donde estuvimos escuchando las sandeces económicas del diputado á quien antes me he referido.

—Ese pobre loco que quiere impedir la entrada de los vinos españoles en Francia merece que le condenen... ¡á no haber vino español en todo lo que le resta de vida!

Cierro estas notas, de regreso del Palacio de Luxembourg, donde he permanecido más de dos horas.

Ayer estuve allí y me costó saber Dios cuantos empujones, pisotones y codazos penetrar en la espaciosa sala de Guardias, convertida en cámara ardiente, en el centro de la cual, cubierto á medias por la misma bandera tricolor que fue colocada sobre el ataud de León Gambetta, estaba el féretro en que descansaban los restos de Jules Ferry, uno de los hombres más ilustres y más discutidos, una verdadera gloria de Francia.

Hoy desde las doce y media hasta las tres y media de la tarde, he presenciado el grandioso homenaje que ha rendido todo París al que fue hasta hace pocos días presidente del senado.

Lo de *todo París* no es una exageración. Desde las nueve de la mañana estaban cuajados de gente los alrededores del *Petit Luxembourg*, y casi todos los sitios por donde habla de pasar el fúnebre cortejo para dirigirse á la estación del Este.

Antes del medio día cubrieron las tropas la carrera.

A la una hallábanse reunidos en el vasto jardín del palacio los hombres más ilustres de la política y de las letras, y algunos centenares de delegados de sociedades y corporaciones parisienses y provincianas.

Pronunciaron elocuentes discursos ante el féretro el vicepresidente del Senado, el presidente de la cámara de diputados, el ministro de instrucción pública y Mr. Meliné.

La música de la guardia republicana tocó admirablemente la marcha fúnebre de Sellenick, y á las tres y media se puso en marcha la comitiva, recorriendo entre dos mil admiradores y curiosos los boulevares de Médicis, Saint Michel, Sebastopol y Strasbourg.

Fue un desfile brillante, una colosal manifestación de duelo que se verificó con el orden más perfecto á pesar de que hicieron lo posible por alterarlo varios desdichados que desde el boulevard Saint Germain y al paso de la comitiva promovieron un fuerte alboroto gritando como enérgicos *á los Ferry*. Los alborotadores cayeron en poder de la policía.

La prensa de hoy consagra nuevos y sentidísimos trabajos á la memoria del hombre eminente, á quien Gambetta dijo cierta vez en la expansión de un diálogo amistoso.

—Ferry, es V. el hombre más bueno de Francia pero no lo parece.

Con su carácter frío y desdefioso, por su inalterable seriedad, me hace V. el efecto de un rosál que, en vez de espinas y rosas tuviera solamente espinas.

A lo cual dicen que contestó Ferry haciendo un esfuerzo para sonreírse.

—Tiene V. razón.. Las rosas de este rosál retoñan hacia adentro.

A. DE LA VEGA.
(Prohibida la reproducción)
COLABORACION INEDITA

PARÉNTESIS

¡Domingo de Ramos!—Ramos y Pal-

mas ostentaba el pueblo de Jerusalem, á la triunfal entrada de Jesucristo.

Como á Redentor de razas y de pueblos le agasajaba, y tal Redentor era.

Predicaba la buena nueva, predicaba la igualdad de los hombres, igualdad ajustada á los principios inviolables y eternos de la justicia; predicaba el amor al prójimo, el respeto al anciano, el amor al niño.

Predicaba amor y paciencia, piedad y justicia. Y un pueblo ávido de tales virtudes, ansioso del goce de tales bienes, le aclamó con todos los rendimientos de la admiración, con todos los homenajes del respeto.

Y pocos días después, aquel Redentor augusto, erasacrificado ignominiosamente en cruz, por una sentencia de Poncio Pilatos, que se había lavado las manos previamente, como si un juez pudiese disculpar con un acto de aseo, acto de debilidad é injusticia.

Cristo es la personificación sublime de todo lo grande, de todo lo hermoso, de todo lo humano.

Y padeció persecución de la justicia y sufrió afrentosa muerte, y andando el tiempo, millones de hombres acatan la religión del Crucificado.

Grandiosa enseñanza, esta enseñanza de la pasión y muerte de Jesús.

Grandiosa enseñanza, cuanto más añejamos aprendida.

Después de Jesús, muchos profetas de las verdades científicas, muchos redentores de odiosas esclavitudes, fueron adorados por el pueblo y fueron más tarde escarnecidos por los tribunales.

Hay, empero; contra el fallo de estos, un fallo más autorizado, porque es inapelable.

La historia ensalza á los mártires del progreso, de la ciencia, de la humanidad, como ensalza también á Cristo, el martir de una idea nueva hace 1893 años, y hoy la idea más universalizada....

Respetemos á los séres superiores, ó deseemosles un domingo de Ramos, sin un viernes santo.

CALIXTO BALLESTEROS.

COLABORACION INEDITA.

D. PEPITO.

Le hablamos olvidado y apareció repentinamente, cuando menos se le esperaba y como por acá no son temas para la pública atención y la popular curiosidad, ni libros como la *Historia de las ideas estéticas*, ni los trabajos del Ateneo, ni la hermosa obra dramática *Gerona* ni los inventos científicos, ni cosa alguna más que las tonterías de los políticos y los episodios del crimen, D. Pepito, nos hizo olvidar los mascarones del Liceo Rius y hasta la amenisima, instructiva y delicada aventura del *Chato*.

La reaparición de D. Pepito tiene una importancia grande por que se ofrece con un carácter verdaderamente enciclopédico. Acontecimientos como el de la calle de Carretas ilustran á un país.

Me explicaré, señores lectores, me explicaré.

Primero da ocasión para estudiar un punto filosófico; segundo un problema de quinica fisiológica y patológica; tercero de medicina legal, cuarto brinda muchos interesantes particulares á las experimentaciones antropológicas y así la dramática como la política todas las artes y las ciencias hallan pronto empleo para los muchos talentos que por acá se nos andan ociosos y languideciendo de ahurrimiento.

No tiene duda debemos reconocerlo,

D. Pepito es un hombre muy útil á un país. Si no fuera rico merecería subvención especial del Ministerio de Fomento.

Seramente hablando dos suposiciones se ocurren dignas de ser tenidas muy en cuenta; una la que sostiene y defiende el melancólico optimista D. Crótalo y otra la que sustenta el regocijado socialista D. Tristan. Hállanse ambos, uno pocos más ó menos años de diferencia en la misma edad, en la edad en la cual los mayores placeres de un ciudadano consisten en apurar con delicia una taza de café, echar una partida de dominó ó de ajedrez, leer hasta quedarse dormido algún periódico, todo esto sentados en cómoda butaca del Club del Ateneo, fumando y charlando de todo y discutiendo con, de, en, por, sin, sobre todo: elijan Udes. la proposición más propia.

—Para mí la ha matado.... Dijo don Tristan con risita alegre.

—Para Ud. y para todo el mundo, ha muerto ó la han matado á la desgraciada, replicó D. Crótalo.

—No, poco á poco... Yo, no me mampo el dedo... Sí, esto, esto es... no, no, no, no, panfle como Ud. Ven Udes. que á la madre la quemaron á fin de borrar las huellas del crimen que los llama á ustedes la atención que aquí si hubiera habido crimen sin duda no habría faltado la intención de borrar toda señal? ¡Oh... eso salta á la vista!

Entraron en la habitación, echose sobre su querida, la ahogó según dicen unos, ó la sofocó según piensan otros, y luego la tiró por el balcón y clare...

—Pues no, amigo mío—dijo D. Crótalo lleno de satisfacción, riéndose gozoso como el hombre que muy convencido de que su criterio es el más claro y juicio se manifiesta por pura vanidad de lucirlo y no ya porque crea necesario que una vez expresado necesite defensa; no es posible que haya monstruo tal en la especie humana, un hombre como el que Udes. suponen que es el Varela... ¿Quién no le dice á Ud, que es un desdichado, que el hombre no da un paso sin que se le entreden las desdichadas casualidades entre los pies?

—Pero hombre de Dios no se dice que ha pegado bárbaramente á sus queridas? ¿No han hablado los periódicos de que en esta ó la otra parte al néne le cuchiqueraban por cometer bárbaros excesos, crueles acometidas á sus mujeres; no se dijo la otra vez...

—Sí; y no puede ser un hombre calumniado, una criatura de fatal destino, un D. Alvaro...?

Que sí, que nó... el diablo lleva á los discutidores Demócritos y Heráclitos, y á los que se aprovechan de esto para pasar el tiempo....

Háblese por Dios en serio; con discreción y respeto y dejemos que los que han de ocuparse en estos asuntos ellos los resuelvan, tiempo nos queda para aplaudir ó para censurar tales resoluciones....

Pero es triste encontrarnos con que todos somos policías, fiscales ó abogados jueces y verdugos de acción.

¡Dios, solo Dios puede conocer los misterios de las almas; y los hombres graves deben pedir á la divina Providencia luz para los jueces, piedad para el desgraciado inocente ó criminal.... y la actividad de un pueblo es decir, el mayor grado de actividad de un pueblo, la inteligencia, ha de dirigirse principalmente á los asuntos de la industria, el movimiento científico y artístico....

No seamos todos curiales por que entonces somos un pueblo perdido para siempre.

JOSE ZAHONERO.

27 Marzo de 1893.

(Prohibida la reproducción.)